

La romanización: urbanismo y territorio y la investigación hispano-italiana

Que un encuentro entre especialistas del mundo romano italianos y españoles era oportuno está fuera de toda duda. El contraste de las correspondientes investigaciones y experiencias entre ambos es algo que, consideramos, debiera tener lugar con cierta frecuencia, incluso convertirse en periódico. Por lo tanto la oportunidad del *Primer Congreso Histórico-Arqueológico hispano-italiano: Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, celebrado en Elche del 26 al 29 de octubre de 1989, era manifiesta. Así, este encuentro ilicitano debería constituir tan sólo una primera experiencia a continuar. El porqué parece obvio: los estudios han prosperado de un modo notable en los últimos años y no siempre precisamente estamos bien informados con la premura deseable de sus resultados, tanto en lo que hace referencia a los españoles como a los italianos. En el caso de la arqueología el tiempo que media entre una investigación específica y la publicación de la misma es con frecuencia excesivamente largo, —y ello cuando se publica—, y la incorporación de sus resultados a los estudios históricos se resiente como es lógico de esta tardanza.

Con las limitaciones pertinentes, naturalmente es más fácil que las novedades que tienen como marco la península ibérica —aun habiéndose las excavaciones multiplicado desde diversas instituciones autonómicas y provinciales—, nos sean conocidas antes de su publicación que las que lo tienen en la península itálica. Es por ello que tiene especial interés conocer lo que actualmente investigan los colegas italianos, y no tanto en lo que atañe a la propia Roma, a la metrópoli, donde no es previsible dar con sorpresas de bulto que nos afecten de la época en que con ella tuvimos una historia común, sino lo que sucede en el resto del país, incluso fuera del marco peninsular, especialmente en los siglos II y I a.C.: no olvidemos que muchos de los pasos decisivos que se dan en aquella época en Hispania se basan en precedentes inmediatos, cuando no contemporáneos, aplicados a zonas de Italia que en buena parte eran también de concesiones estatutarias y organización urbana y territorial “a la romana” recientes. El caso de la llanura padana es quizás el ejemplo más sintomático: su paralelismo a través del papel jugado en ella por Pompeyo Estrabón en cuanto a organización y concesiones con el que el mismo personaje y su familia jugaron en *Hispania*, ya fue puesto de relieve hace más de cuarenta años por el profesor E. Gabba, uno de los ponentes de esta reunión, por cierto.

Las posibilidades que un encuentro de esta índole prometían eran, pues, numerosas. Sin embargo, a pesar de su indiscutible interés y de la buena organización prácticamente sin fallo alguno, —las ausencias, algunas notables, no son imputables a la misma—, los buenos deseos que debieron animar a los organizadores no siempre se vieron cumplidos.

Visto su desarrollo, en primer lugar nos preguntamos cuál fue el motivo concreto que propició este congreso. La cuestión pudiera parecer fuera de lugar, pues por lo que hemos expresado antes debiera pensarse que fue simplemente el contrastar experiencias e interpretaciones recientes. Si ésa era la intención, consideramos que a los participantes italianos debiera habérseles matizado más los puntos concretos a tratar en sus intervenciones; los españoles, como más adelante referimos, los tuvieron muy concretos. Así, salvo un caso, el del profesor A. Bottini quien por cierto trató de un tema muy alejado en cuanto a cronología del resto de las intervenciones e incluso del tema de la reunión, los colegas italianos se refirieron a cuestiones generales (*Las formas de la conquista, Colonización y municipalización: tiempos y modos, El régimen de la tierra y la organización del territorio,...*). Los españoles trataron de localidades peninsulares específicas que los organizadores les habían expresamente encargado. No parece de entrada un intercambio de igual a igual entre estudiosos de una misma época en ambos países. ¿Por qué unos trataban de temas de interés general y los otros habían de hacerlo de una localidad provincial concreta sin que siempre se tuvieran en cuenta los aspectos relativos a la misma de los modos de intervención romana que reza el título del congreso? Los motivos aparecen aún menos claros cuando entre los presentes no faltaban especialistas del país que han tratado en más de una ocasión los temas a que se refirieron los italianos. Como el encuentro tuvo lugar al mismo tiempo que se celebraba en Elche una “Semana cultural del Lacio”, nos preguntamos si la presencia italiana obedeció a ésta y la organización consideró oportuno invitar a especialistas de ese país en una reunión en principio prevista sólo para analizar la situación de los estudios actuales sobre las principales localidades hispano-romanas. ¿No hubo tiempo para solicitarles algo más concreto?, ¿se les dio “carta blanca” por un exagerado sentido de la cortesía? Que la presencia italiana parece un añadido se desprende de que sus comunicaciones, seis en total, acapararon exclusivamente el primer día de sesiones. Los días siguientes no registraron otra participación que la española. Una separación tajante se estableció, pues, entre las aportaciones de unos y otros.

Otro punto a destacar, que aviva una vieja polémica en nuestro país, es el derivado de la dualidad arqueólogos-historiadores de la Antigüedad, que en Elche se puso de manifiesto una vez más. No deja de ser curioso que los italianos en buena parte

fueran arqueólogos —alguno con intereses profesionales en la propia Elche—, mientras que los españoles fueran historiadores. Prácticamente casi ningún arqueólogo hispano fue invitado a participar a pesar del título del congreso; en todo caso habría que resaltar la presencia de historiadores que también trabajan en el campo arqueológico, aunque éstos eran los menos. El hecho es en cierto modo sorprendente por cuanto se solicitaron ponencias que afectaban a ciudades varias de las cuales llevan a sus espaldas no pocos años de investigación sobre el terreno por parte de determinados arqueólogos, naturalmente con el suficiente bagaje historiográfico como para interpretar sus hallazgos. Por lo demás no pocos de estos yacimientos se significan por ser pioneros en nuestro país de las nuevas técnicas de registro arqueológico y por haber aportado novedades de bulto en cuanto a la cronología de los primeros establecimientos genuinamente romanos. Parecería lógico haber solicitado a estos profesionales de más que probada solvencia las comunicaciones pertinentes, y tal cosa no ha sucedido.

La casi total ausencia de arqueólogos pudiera justificarse si desde un principio, partiendo de las actuales "áreas de conocimiento" vigentes en nuestras universidades, se hubiera planteado el encuentro sólo para historiadores de la Antigüedad (por cierto, que de ser así también habría que registrar notables ausencias), aunque de nuevo el título del mismo parece negarlo. Si tal era el caso parece razonable suponer que al menos se hubieran encargado los temas a quienes fueran buenos conocedores de las localidades solicitadas o que incluso hubieran trabajado en ellas directamente, como en efecto sucedió en algunos casos como el de *Emporiae*, o aún más claro los de *Castulo* o *Segobriga*. Sin embargo buen número de localidades que cuentan con buenos especialistas se adjudicaron a investigadores totalmente extraños a la misma sin motivo aparente. Ello repercutió en que se aportaran pocas novedades y que las discusiones carecieran de altura en virtud de sus escasas aportaciones, lo que no deja de ser curioso tratándose de un congreso. No quiere ello decir que algunas de las intervenciones carecieran de interés e incluso a veces de un planteamiento original que cuando menos estimulaban la polémica. Además de las localidades citadas fueron objeto de atención *Tarraco*, *Valentia*, *Ilici*, *Carthago Nova*, béticas de tradición púnica, *Gades*, *Acci*, *Corduba*, *Ucubi*, *Auringis*, *Tucci*, *Iliberri*, *Sexi*, *Emerita*, *Norba*, *Toletum*, *Celsa*, *Clunia*, *Flaviobriga*, *Asturica*, y las de *Gallaecia*.

Esta selección de ciudades a tratar, con ser muy interesante, es desde luego incompleta. Es evidente que no todas podían estar, pero si se trataba de localidades tempranas notamos a faltar algunas básicas; es cierto que no está claro que éste fuera el propósito, pero al menos coincidirían en cuanto a cronología con algunas italianas como expresába-

mos antes y se adaptarían a lo enunciado en el título del encuentro. Si se trataba de las más importantes en cuanto a tamaño, situación, significación política, etc., aún sorprende más la selección. ¿Por qué no aparecen *Hispalis*, *Caesaraugusta*, *Ilerda*, *Barcino* o *Complutum* por ejemplo, con los interesantes problemas que plantean y lo hacen otras cuyo interés no es quizás más pronunciado? Y aún más, ¿no hubiera sido oportuno referirse a las localidades —no pocas en este país—, que en estos últimos años se han visto favorecidas por hallazgos epigráficos excepcionales de tipo jurídico de la entidad de la *tabula Alcantarensis*, la *lex Irnitana* o la *tabula Lougeiorum* con los no pocos e interesantes problemas que plantean?, y ello por no referirnos a otros documentos que la proliferación de detectores de metales y la arqueología científica han proporcionado en un país como el nuestro en el que no es tan excepcional como en otros dar con nuevos hallazgos epigráficos que aludan a municipios hasta el momento desconocidos o a delimitación de términos entre otros. La discusión de estas novedades sería estimulante.

A pesar de todo, consideramos que el balance del encuentro es positivo, aunque, por lo expresado, podía evidentemente haberlo sido más. Y lo es aunque sólo sea por haber intentado acercarse a los problemas relativos a una serie de ciudades romanas peninsulares fueran éstas las que fuesen (¿por qué también ausentes las insulares como *Pollentia*?). Igualmente interesante fue la numéricamente inferior contribución italiana, aun cuando careció de la homogeneidad de la española. Como expresábamos al principio, sería de desear que esta reunión fuera solamente el inicio de una serie y las objeciones que hemos relacionado fuesen sólo las inherentes a un primer encuentro que se liman en el siguiente. En otras reuniones sería bueno que especialistas de distintas regiones de Italia confrontaran casos concretos que investigan actualmente con lo que ocurre en *Hispania*, pues en este primer congreso además de los pocos italianos asistentes más de uno se limitó a repetir lo que anteriormente había expresado incluso en más de una ocasión. En cuanto a los españoles, aunque una parte se limitara a refundir lo publicado sobre las localidades que le habían tocado en suerte, justo es decir, insistimos, que hubo también interesantes aportaciones cuando la dualidad ponente-ciudad era acertada. Esperemos pues una próxima ocasión.

Arturo Pérez